



¿Primero el país y luego la aspiración?

Crece la preocupación en círculos económicos del país y externos, en la medida en que se acerca el momento de la Asamblea del Partido Revolucionario Institucional, presidida por **Enrique Ochoa**, el especulómetro sobre si le eliminarán los candados impuestos en materia de militancia para ser elegible "candidato" y/o se confirma la percepción de que el presidente **Enrique Peña Nieto** ejercerá el "sacrosanto" derecho de selección del candidato de entre su equipo de cercanos y termina con ello toda la línea discursiva de modernización del PRI.

La razón es que perciben que hay un gran "optimismo declarativo" frente a un momento que se compone de varios riesgos y la convicción de que quien era el disciplinador del mercado, de las declaraciones y apuntaba las tareas a realizar, el gobernador **Agustín Carstens**, está en una situación complicada ante su decisión de tomar la Dirección General del Banco Internacional de Pagos.

Confieso que pensé muchas veces no escribir esta columna por la sensibilidad que pueda desatar, sin embargo, la realidad es más importante que herir susceptibilidades. Las declaraciones realizadas por **José Antonio Meade**, secretario de Hacienda, hace dos semanas, causaron la impresión de que se está perdiendo el sentido de previsión frente a un entorno internacional e interno complicado, en el que lo más crítico es reconocer que la utilización del remanente del Banco de México para reducir deuda no es sino un paliativo contable y, hasta ahora, no se ha presentado una estrategia clara y sobre todo creíble, para consolidar las finanzas públicas.

Meade, comentan, es una persona que puede alcanzar el “gravitas” que hoy tiene **Agustín Carstens**, que tuvieron **Ortiz** o **Gil**, y no sólo como un posible sucesor del gobernador, sino además mostrando la ruta a seguir para darle sostenibilidad y credibilidad al programa económico, el que se ejecuta y el que se elabora, pues si se considera que el riesgo cambiario sigue presente, pues ni el precio del petróleo tiene soporte ni Pemex ha recuperado lo suficiente su capacidad productiva ni el sector de manufactura está exento de una contracción.

El mes pasado, tanto la decisión de Ford de armar el Focus en China para venderlo en Estados Unidos como la de General Motors de fortalecer su proveeduría *in situ* en algunas plantas de su país, lo que supone una contracción en México, son síntoma de algo que ni **Luis Videgaray**, secretario de Relaciones Exteriores, ni **Meade** han evaluado, pero que podría tener un impacto mayor en la balanza de pagos.

Otra fuerte preocupación es la económica, pues se advierte que el grueso del ajuste se ha dado contrayendo la inversión pública y utilizando, para mantener gasto, el dividendo de la Reforma Fiscal. La inversión pública ha tenido una contracción de 40%, considerando sus niveles

máximos en 2009, lo que se advierte en las cuentas nacionales, no en las cuentas presupuestales, y justo es lo que revisan las calificadoras como S&P —que está en el *wait and see*— Moody’s, Fitch y otras más que evalúan riesgo político.

Dentro del Banco de México seguramente habrá voces disidentes. Este jueves conoceremos las minutas del banco central, claves para conocer a detalle el balance de riesgos real, que incluye, entre otros, el larguísimo proceso preelectoral de 2018 y el reajuste de la liquidez internacional anunciado por la Fed, mediante la reducción de su balance.

Una semana después de la declaración que causó estupor, corrigió señalando que para 2018 se mantendrá un ajuste de 0.4% en finanzas públicas, nivel que pareciera no ser lo suficientemente “creíble”, porque se piensa que, dado que el mismo está en el juego para que le sigan tirando barajas, no está teniendo en cuenta que es momento de ser “enormemente prudente”.

No se ha presentado una estrategia clara y sobre todo creíble, para consolidar las finanzas públicas. Meade, comentan, puede alcanzar el “gravitas”.